

¿Museo o archivo?. ¿Cómo denominar y organizar los lugares en donde se depositan los bienes muebles procedentes de las excavaciones arqueológicas?

Margarita Orfila Pons
Catedrática de Arqueología de la Universidad de Granada

En estas líneas que siguen no se aspira a solucionar el “problema” que se presenta día a día en cuanto a que hacer con toda la serie de restos no inmuebles que se recuperan en una excavación, ni se pretende hablar de la legislación que tanto a nivel estatal como autonómico existe sobre el tema, pero sí se ansía aportar una opinión en cuanto a opciones plausibles de ser adoptadas frente al mencionado “problema”.

Quizás lo mas sencillo es empezar por el principio, el de la Arqueología, ciencia humanística que se va a medir por sus propios parámetros metodológicos, pero cuyo objetivo final es la lectura histórica. Cambia que la base de estudio, unos datos algo especiales como lo es la Cultura Material, las evidencias físicas que han quedado fosilizadas, sobre el Registro Arqueológico, la impronta dejada por las acciones humanas. Las diversas intervenciones arqueológicas, ya sean prospecciones o excavaciones, tienen como objetivo recuperar mediante la aplicación de la metodología adecuada, el máximo de estos datos dentro de los **contextos** a los que pertenecían para, una vez terminado el trabajo de campo y laboratorio, iniciar el proceso de deducciones que permiten formular toda la información recopilada, lo que conduce a la creación de documentos con los que se realizaran las interpretaciones pertinentes de los acontecimientos de los cuales nos han instruido los datos arqueológicos recuperados y ya analizados, tal como haría un historiador después de haber recuperado de un archivo los legajos, o películas, o prensa, fotos, etc., útiles para su propia investigación.

La propia naturaleza de la documentación arqueológica –dentro de Cultura Material entran bienes inmuebles y muebles y dentro de estos de naturaleza muy diversa, tanto en los artefactos, desde un instrumento de piedra a restos de vestimenta, vajillas de cerámica o de metal, a los ecofactos, como restos de comida, de pólenes, fauna, o humanos-, es complicada en sí misma, lo que hace que la arqueología deba relacionarse necesariamente con otra serie de disciplinas que ayudan a examinar una parte intrínseca de determinados restos arqueológicos, a través de analíticas basadas prioritariamente en métodos y técnicas procedentes de ciencias experimentales como la Física, la Química, las Matemáticas, la Geología o la Paleontología, por ejemplo:

“L’archeologia, un tempo relegata tra le curiosità erudite e quasi simbolo di un distacco dalla realtà contingente, è ora al centro di tale realtà e degli interessi culturali che vi si esprimono. D’altronde, l’immissione nella ricerca archeologica degli strumenti e delle procedure della tecnica più avanzata in fa un caso più che raro di convergenza fra umanesimo e scienza in senso stretto. Coi l’archeologia diviene un’espressione evidente di quel fenomeno tipico del tempo attuale che è il convergere delle “due culture” (Moscato, 1996, p. 139).

No por ello los arqueólogos, aun dada la cantidad de datos factibles de ser acumulados gracias al apoyo de otras ciencias, han dejado de incrementar el sentido de ser, en primera instancia, historiadores (Alarçao, 1995, p. 10; Last, 1995; Shanks, 1995). Esto

lleva a una reflexión de tipo conceptual, útil en este momento. Me refiero a la teoría de la llamada Historia Arqueológica:

“C’est seulement en plaçant le document -archéologique ou non- dans son système et dans sa relation, individuelle ou systémique, par rapport à d’autres systèmes, qu’on peut en saisir le véritable sens historique. Dans cette perspective, en partant de la pluralité des évidences, on réussit à combiner avec profit des données agrégées ou désagrégées et à atteindre l’unité et la force signifiante du fait historique, sans pour autant provoquer d’extrapolations hasardeuses ou des sens arbitraires. L’histoire “archéologique” en peut être qu’interdisciplinaire” (Torelli, 1987, p. 10).

“Je considère personnellement qu’il n’y a aucune différence de qualité entre l’archéologie et l’histoire et je suis également convaincu que l’archéologie est essentiellement une science historique (même si aujourd’hui on met plutôt l’accent sur les aspects anthropologique et l’archéologie): mais enfin l’anthropologie elle-même peut de moins se permettre de renoncer à des apports historiques. Une bonne définition provisoire pourrait être celle d’*histoire archéologique*: une approche conditionnée par des problématiques essentiellement historiques -dans le sens évidemment le plus large et étendu de ce terme- et par un itinéraire disciplinaire principalement (mais pas exclusivement) archéologique” (Coarelli, 1994, p. 298).

Una vez planteadas estas cuestiones, queda claro que a la hora de planificar un lugar que acoja Bienes Arqueológicos recuperados en las intervenciones en el campo, varios van a ser los escollos que van a aparecer, el primero la naturaleza de los restos arqueológicos, dada la naturaleza de las materias a las que pueden pertenecer, no es lo mismo “guardar” un fragmento de una pieza de mármol o de cerámica, que los restos de telas procedentes de un yacimiento de la Edad del Bronce, o una moneda, por poner algún ejemplo. Las condiciones ambientales en las que debe estar la momia de Galera no tienen nada que ver con las de necesita una vasija de cerámica.

La segunda cuestión es la cantidad de bienes que genera la Arqueología, en unas cantidades impresionantes. Son miles las piezas y fragmentos que se recuperan en una sola campaña de excavación, multiplicadas por las circunstancias actuales en las que, dada la legislación de Patrimonio, son muchas las excavaciones que están abiertas al unísono no solo en Andalucía, en una misma ciudad, pues es imprescindible la intervención arqueológica antes de realizar cualquier intervención dentro de los cascos antiguos de nuestras ciudades.

Pero es especialmente importante el volver a señalar que de lo que se está tratando es de **Documentos Históricos**, y como a tales debe enfrentarse al que caiga la responsabilidad de salvaguardarlos para el futuro, de ahí que cada vez se hace más imprescindible que el trato que se les va a dar no difiera en demasía, desde el punto de vista de sistema de almacenaje, que el que se da a los documentos en papel dentro de un archivo, dado que también son cultura material pues están sobre un soporte físico. Creo que ésta tendría que ser la clave, y es por ello que no siempre sea factible compaginar los sistemas de almacenamiento en los depósitos de los museos a los cuales se llevan estos bienes muebles, ya sean puramente de Arqueología, como de tipo municipal, o de Bellas Artes, con la realidad del documento arqueológico.

Para empezar debido a que siempre se ha de tener presente las circunstancias que los rodea, y que son el yacimiento y el contexto de donde proceden, la base que da sentido como documento histórico al “Resto o Indicador Arqueológico”. Nunca se puede ver

una evidencia arqueológica como un objeto aislado, es esa pieza formando parte de un conjunto, de un contexto que ha identificado e individualizado el arqueólogo responsable de la intervención, y este es el registro que marcará la identificación de la pieza desde el punto de vista histórico. Ese elemento, que en un porcentaje muy elevado va a ser básicamente un “fragmento de ...”, o los miles de esporas de polen, o los restos de una espina de un pescado, una escultura, una moneda, un ánfora, un hueso de aceituna, etc., tienen sentido en ese todo que es la procedencia, el lugar original en donde tuvo sentido ese elemento, de ahí que insistamos en priorizar, a la hora de registrar e inventariarlo los materiales, el contexto en el cual se ha recuperado. La documentación generada a modo de inventario de materiales, en terminología arqueológica, es la que se tiene que presentar en el lugar en donde se va a depositar para ser almacenado.

En el fondo hay una parte del trabajo de un arqueólogo que consiste en trasladar archivos, desde su lugar original, su contexto dentro de un yacimiento arqueológico, al lugar en el que se van a depositar y conservar, y ese espacio debe ser especialmente diseñado para poder absorber en buenas condiciones todo el material que deba acondicionarse.

En ese sentido las actuaciones que se están llevando a cabo en la Sajonia, Alemania, con un Servicio de Arqueología funcionando para toda la región, es un modelo a seguir tanto en lo referente a las intervenciones directas sobre el campo, como en lo referente al tratamiento de los restos recuperados, de los datos obtenidos, y de la manera de dar a conocer, ya sea a público en general como al especializado, las novedades de una manera, además, muy inmediata. Aquí es en donde queremos resaltar en estas páginas la labor del Servicio de Arqueología y Museo de Prehistoria de Dresde (*Landesamtes für Archäologie. Landesmuseums für Vorgeschichte Dresden*) (<http://www.archsax.sachsen.de>).

El servicio de Arqueología Sajón está basado en tres puntos. El primero es el haber realizado un inventario de los yacimientos Arqueológicos que van desde el Paleolítico hasta final del mundo medieval, en un total que supera los 20.000, para ello se han desplegado los medios necesarios para su identificación, pues en muchos casos no son visibles a simple vista, de ahí que se han aplicado el uso de prospecciones geofísicas o de fotografía aérea para su mejor identificación. Toda esta información se digitalizó en su momento, siendo su soporte el Geographic Information System. El otro punto base son las intervenciones Arqueológicas, con el desarrollo de un programa de intervenciones especialmente dirigido hacia los lugares en los que, por la propia dinámica de la vida, su destrucción va a ser inevitable. Para ello se pone en práctica un sistema parecido al de una estrategia de cooperativa, en combinación entre los inversores interesados en el lugar, siendo el *Landesamtes für Archäologie* el que corre con el cargo de excavar y controlar el proyecto, financiando la gestión.

Pero preocupa especialmente a los responsables del Servicio de Arqueología Sajón la integración de su actividad de rescate en programas de investigación y en la publicación de los resultados obtenidos, ayudados por su biblioteca de más de 47.000 volúmenes y a la serie de becas que reciben del Estado, que permiten tener en este momento las series de publicaciones periódicas *Archäologie Aktuell* and *the Arbeits y Forschungsberichte zur Sächsischen Bodendenkmalpflege*, junto a las monografías incluidas en la serie *Veröffentlichungen des Landesamtes für Archäologie mit Landesmuseum für Vorgeschichte*.



LANDESAMT
für Archäologie Sachsen



LANDESMUSEUM
für Vorgeschichte Dresden

Todo ello es posible por las secciones en las que está compuesto este Servicio de Arqueología, como la dedicada a las publicaciones, las de sistema de GIS, los laboratorios de restauración, de documentalistas, y especialmente de archivo; y eso sin mencionar los almacenes de herramientas de campo, ordenadores portátiles, material de papelería, etc. Y ahí es en donde radica la diferencia en el servicio de Arqueología de Dresde, pues está planteado como un almacén en donde la mentalidad que está presente es la de un **archivero**, en donde el responsable del depósito, el que controla el almacén/archivo, le da su propia referencia para saber que se tiene allí, que cantidad hay, de donde procede y cómo acceder a él de una manera sencilla, siguiendo un sistema muy parecido al de los aplicados en los stocks de los grandes almacenes, con una base de datos que proporciona a las piezas unos códigos de barras que hace que sean localizables y contabilizables todo lo allí depositado, de una manera sencilla y teniendo muy claro que no se puede tener todos los tipos de materiales en un mismo lugar, dada las diferentes necesidades que demandan de condiciones medioambientales los diferentes tipos de materias a las cuales pertenecen los restos arqueológicos. De ahí que existan zonas destinadas a guardar metales, otros restos óseos, etc., con sus controles específicos y sus propios responsables de mantenimiento.



The modern archaeological archives are located in the suburb of Dresden-Klotzsche

Guardado todo en el archivo, una de las instalaciones del complejo en donde se ha instalado el Servicio de Arqueología de la Sajonia, en Dresden-Klotzsche, pero con unas exhibiciones temporales de corto espacio temporal de duración, en un espacio céntrico, el *Landesmuseum für Vorgeschichte Dresden* ubicado en el *Japanischen Palais* fácil de acceso para el público, en donde se asegura que cada pocos meses, medio año, tal como los mostradores de concesionarios de coches, cambian sus modelos para mostrar otros. En tal sentido se montan las muestras en las que se dan a conocer los últimos resultados de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la Sajonia en el palacio mencionado, siguiendo las directrices del Consejo Internacional de Museos (ICOM), que define a un museo como "institución permanente de utilidad pública", que sirve a la sociedad y su desarrollo, que está abierto al público, que colecciona, conserva, investiga, transmite y presenta los testimonios materiales del ser humano y su entorno con los objetivos de estudio, educación o entretenimiento.



Exhibition halls in the Japanese Palais. <mailto:info@archsax.smwk.sachsen.de>

¿Se han de crear unas nuevas instituciones con sus correspondientes empleados encargados de los Archivos Arqueológicos? ¿Se han de remodelar los Museos Arqueológicos, especialmente en lo que se refiere a sus almacenes?, ¿Se han de plantear exhibiciones temporales que presenten los resultados de las intervenciones arqueológicas, siempre dentro de un modelo que identifique la entidad que los promociona, en Andalucía la Junta, a modo de imagen institucional?

BIBLIOGRAFÍA

ALARÇAO, J. de, 1995: Para una epistemologia da Arqueologia, *Conimbriga* XXXIV, p. 5-32. Instituto de Arqueologia. Universidade de Coimbra, Coimbra.

COARELLI, F., 1994: L'archéologie classique dans le culture européenne d'aujourd'hui, *Revue Archéologique* 1994, fasc. 2, p. 294-302. Press Universitaires de France, Paris.

LAST, J., 1995: The nature of history, HODDER, *et alii* (Eds.), *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*, p. 141-157. Editorial Routledge, London/New York.

MOSCATI, S., 1996: Un futuro per l'Archeologia, *Rivista di Archeologia* XX, p. 139-147. Gioregio Bretschneider Editore, Roma.

SHANKS, M., 1995: Archaeology and the forms of history, HODDER, *et alii* (Eds.), *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*, p. 169-174. Editorial Routledge, London/New York.

TORELLI, M., 1987: *La società etrusca*. Roma.